

Walter Báez “El Justiciero”

Con sus múltiples y estelares triunfos, Walter Báez es el jockey que batió todos los récords en más de un siglo de actividad en el Hipódromo Nacional de Maroñas. Con absoluta justicia, se ha ganado un lugar preferencial entre los profesionales del turf. Primero como jockey y, desde hace varios años, como entrenador. La fe inquebrantable que transmitía a sus dirigidos, su habilidad para decidir en el desarrollo de una competencia, su coraje muchas veces temerario, su fuerza y su forma de “enriendar”, fueron algunas de las condiciones clave para sus grandes éxitos.



Es el jockey que ganó más carreras en Maroñas, al alcanzar la plusmarca de 1.651 triunfos, incluidos 229 clásicos. Es también el piloto que logró más estadísticas al vencer en once temporadas: 1969, 1970, 1972, 1973, 1975, 1976, 1977, 1978, 1980, 1981 y 1982. Tiene, además, el récord por carreras ganadas en un año: 163 en 1982 y el récord de clásicos conseguidos en toda la historia del turf uruguayo. Conquistó la “Triple Corona” en 1971 con el crack Chocón, un hijo de Chaval y Copelia del Haras El Chuy, -a juicio del propio Báez-, el mejor purasangre que condujo a lo largo de su trayectoria. “Era una máquina de correr”, ha comentado en varias oportunidades.



CHOCÓN. El crack triplecoronado en 1971. Para Walter Báez, fue el mejor de todos los que condujo en su extensa y espléndida carrera.

A su condición de buen largador, sumaba excelente ubicación en carrera y rigor implacable en la definición. El estilo Báez puede recordar, en cierta forma, la técnica y la energía del inglés Lester Piggott, uno de los jockeys más famosos del mundo. Esta apreciación es un reconocimiento y un elogio a las aptitudes del gran jockey compatriota. Sin embargo, existía entre ambos una diferencia muy notoria en la forma de estribar: Piggott, no obstante ser alto para jockey, lo hacía muy corto y Báez estribaba largo.



CASCABEL. En final a pura emoción, doblé a la argentina Fizz en el "G. P. José Pedro Ramírez de 1973.

Walter Báez en un mano a mano en su stud de la calle Echagoyen, donde marcara rumbos su suegro Pablo Gelsi, inolvidable por sus grandes hazañas como entrenador, cuenta: "Son varias las carreras que recuerdo con emoción, pero el 'Ramírez' que gané con Cascabel fue especial. Por lo emotivo del final y porque parecía muy difícil lograrlo".

"Faltando unos 200 metros, la argentina Fizz corría con claras ventajas y parecía que se imponería

fácilmente. Justo Torres Benítez, su jockey, miraba hacia afuera esperando el avance de Chupito, despreocupándose de los demás. Así fue que, pegado a la empalizada, impulsé con alma y vida a Cascabel que noblemente asomó media cabeza en el disco para ganar una carrera espectacular, ante la desesperación del filetero Torres, quien no había advertido mi presencia en los palos".



RÉCORD. El 28 de octubre de 1982, Walter Báez logró su victoria N° 130 con Qué Misterio. Al final de esa temporada, ganó la estadística con 163 victorias. La plusmarca alcanzada constituye una hazaña singular en la historia del turf maroñense.

En su calidad de jockey, arrasó con los clásicos del calendario maroñense. Entre los más importantes, sobresalen el "G. P. José Pedro Ramírez" en dos ocasiones: con Cascabel en 1973 y The Last en 1980. Se adjudicó el "G. P. Nacional" en siete oportunidades: con Chocón (1971), Cascabel (1972), Ormolo (1975), Cinzano (1976), The Last (1978), Emperol (1981) y Maradona (1983).

Triunfó seis veces en el "Jockey Club" con Rincón (1968), Rey del Puerto (1970), Chocón (1971), Te Quiero (1973), Dodu (1979) y Quiqueño (1985); sumó cinco victorias en la "Polla de Potrillos" con Chocón (1971), Cinzano (1976), The Last (1978), Hardy (1984) y Quiqueño (1985) y cuatro éxitos en la "Polla de Potrancas" con Quimia (1973), Clandenita (1975), Van Cleef (1982) y Vermeil (1983) y en el "Selección" con Quimia (1973), Frontera (1975), Fontanella (1976) y Van Cleef (1982).



THE LAST. Segunda victoria de Walter Báez en el "G. P. José Pedro Ramírez". En la ocasión, derrota al tordillo argentino Tinto Barcelonés. Tercero, Fantasma.

Ganó el "G. P. Ciudad de Montevideo" como jockey con Van Cleef en 1983, en su doble condición de jockey y cuidador con Mocheta en 1986 y en calidad de entrenador con Badiana en 1996 y Natri en 2014. Todos clásicos Grupo 1.

Entre otras conquistas también importantes, agrega tres victorias en el Gran Premio "Municipal", que, en otros tiempos, era la "revancha" del Ramírez: con Cascabel (1973), Cinzano (1977) y Topo (1979), todos al cuidado de Pablo Gelsi. Con Cascabel en 1973, Arudi en 1974, Max en 1976 y Chasqueado en 1977, completó el cuatreno de triunfos en el "G. P. General Artigas".



QUIQUEÑO. En su doble condición de jockey y cuidador, con el hijo de Quigurí, Walter Báez ganó la "Polla de Potrillos" y el "Jockey Club" en 1985.



CINZANO. Con Walter Báez en sus cruces, el zaino del stud "Valor" se impone en el "G. P. Nacional" de 1976.

El "Caso Cinzano" en los Estados Unidos agotó las ediciones de la prensa en setiembre de 1978. Fue la nota principal del "The New York Times", "Washington Post" y "New York Post". También fue tapa de las revistas "Time" y "Sports Illustrated". La historia del crack uruguayo Cinzano, tras anunciarse su muerte en viaje a los Estados Unidos, había sido recogida en forma masiva por la prensa especializada en turf y, tiempo después, por la crónica policial.

El 18 de enero de 1978, Walter Báez viajó a Estados Unidos junto a su esposa Alicia Gelsi, invitado para declarar ante la Justicia neoyorquina al considerarse que su testimonio podía ser decisivo para identificar al caballo que había triunfado en Belmont Park con un dividendo de 116 dólares a ganador con el nombre de Lebon. Por las características de la carrera y el caballo, surgieron sospechas y se hizo la denuncia ante la "New York Racing Association", que realizó una rigurosa investigación.

La dolosa maniobra del cambio de Cinzano por Lebon, uno de los mayores escándalos conocidos en el turf a nivel mundial, quedó aclarada por las declaraciones de Walter Báez. Frente al box indicado en el hipódromo de Belmont Park y después de serle presentados otros caballos, Báez fue terminante: "Es Cinzano".



CINZANO EN BELMONT PARK. Después de reconocer al hijo de Tudor Park, Walter Báez se apresta a pasear con su compañero de triunfos. Alicia Gelsi, sonriente, palmotea al excelente pingo de jerarquía clásica.

Walter Báez no ha estado ajeno a la adversidad en su arriesgada profesión y, en varias oportunidades, debió permanecer largo tiempo inactivo por accidentes y rodadas. El propio Walter comenta: “Una de ellas tuvo lugar en los 770 metros, en el fondo de la recta, en ocasión de dirigirme a las cintas –aún no existían los partidores automáticos– para obtener el visto bueno de La Coqueta que pertenecía al stud Laureles. La potranca se enredó en las cintas elásticas y en el accidente sufrí fractura del tobillo izquierdo. Otro hecho negativo ocurrió con Ángelus, un pupilo de Vicente Omar Torres. Al largar hoció y me di terrible golpe. Estuve dos días sin conocimiento y perdí definitivamente la audición en el oído izquierdo. En el picadero del viejo Paddock, sufrí una grave caída cuando fui a subir a Maradona el día de su debut y tuve fractura de peroné en la pierna derecha”.

En varias oportunidades, fue dignísimo representante del turf uruguayo en el exterior: en Argentina, Brasil y Venezuela, entre otros países latinoamericanos. Con Variflam, del stud “Sporting Club” de Uruguay, logró su primer éxito en el exterior, en San Isidro, y con el carablanca Tudor Blend alcanzó otro recordado y festejado triunfo en el Hipódromo Argentino de Palermo, ambos en 1973. Como entrenador sumó varios triunfos en los principales hipódromos argentinos.

De jockey a entrenador. Cuando falleció el cuidador don Pablo Gelsi, los propietarios con caballos en su stud le pidieron que se hiciera cargo del plantel que atendía su suegro. “De jockey a cuidador el cambio es sustancial. Ser entrenador es más sacrificado, a pesar de que yo siempre tuve que luchar contra la balanza”. En su doble condición de jockey y entrenador clásico, entre los clásicos de mayor jerarquía, ganó la “Polla de Potrillos” y el “Jockey Club” con el invicto Quiqueño en 1985.



EQUIPADO. Ganador del “G. P. José Pedro Ramírez” de 2005 con Gustavo J. Duarte.

En calidad de entrenador, ganó el “José Pedro Ramírez” con Chapulín (1987) y Equipado en (2005). Con Seven Gold ganó la “Polla de Potrillos” y el “Gran Premio Nacional” de 1995. En el “nuevo Maroñas” volvió a adjudicarse el “Derby” con El Bolichero GG en 2008, con el chileno Magno Memo en 2010 y Fin del Mundo en 2012.

En el “G. P. General Artigas” obtuvo tres victorias: Quiqueño en 1987 (jockey y cuidador), Argenti en 2009 y Ares en 2012. Con Sentimental en 2020 ganó el “G. P. Ciudad de Montevideo–Pte.

Jorge Batlle” (G1) y el clásico “Los Haras” (G3), ambos a escala internacional. Siete triunfos como jockey y cuatro como cuidador en el tradicional “Derby” maroñense, lo sitúan en el primer lugar del marcador. Muchos años atrás, con su pupila Maremma había triunfado en la “Polla de Potrancas” de 1994.

Como entrenador continúa su exitosa carrera profesional. Ganó en forma consecutiva cinco estadísticas que abarcan desde los años 2009 a 2013. Obtuvo la “Distinción Maroñas” al mejor cuidador en las temporadas 2007 y 2009. En febrero de 2010, la “Asociación de Periodistas Turfísticos del Uruguay” (APTU), le otorgó el premio “José Pedro Ramírez” al elegirlo como el entrenador más destacado de la temporada 2009.

En 2011 y 2012 superó a los jockeys ganadores en su rubro en una misma temporada. Épica que, a partir de entonces, comparte con los afamados Francisco y Alberto Milia, José Santos Riestra y más recientemente con el brasileño Antonio Luiz Cintra, únicos cuidadores que en un mismo año han superado por carreras ganadas al vencedor de la estadística de jockeys. Recibió el “Maroñas del Año” 2012, máximo galardón instituido por HRU. En los años en que Maroñas permaneció sin actividad oficial, sobresalió con Ricapito defensor de las sedas rojiverdes del stud Soy del Cerro, con el que ganó ocho carreras en Las Piedras y un clásico en Palermo.

Desde el 11 de mayo de 1966, fecha de su primera victoria en Maroñas con Foráneo, hasta su retiro como jockey, culmina una trayectoria que no admite parangón en el medio uruguayo. Cuando alcanzó el récord por carreras ganadas en Maroñas, con 163 victorias, aficionados del Paddock –tribuna que ya no existe– le obsequiaron una herradura con dos ramas de olivo y laurel unidas, trofeo que guarda con especial afecto.

Es el profesional más ganador en Maroñas desde el comienzo de la actividad hípica a partir de la reunión inaugural el histórico 3 de febrero de 1889 hasta el 31 de diciembre de 2020. A las 1.168 carreras ganadas como entrenador, hay que sumarle las 1.651 como jockey (récord) lo que hace un total de 2.819 victorias (récord), incluidos 421 clásicos, 229 en calidad de piloto y 192 como cuidador (otro récord).

Primero como jockey, después en su doble condición de jockey y cuidador y, desde hace varias temporadas, como entrenador, se ha convertido en el profesional y protagonista más exitoso del turf uruguayo.

Miguel Aguirre Bayley
(Refuge)